

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



PAUPER OIKOS CHARLA CON LA ARÍSTOCRATA PROGRESISTA ANNA DE MÓNACO, ALARMADA ANTE EL CAPITALISMO, QUE NO SOLO SUPERÓ AL COMUNISMO, QUE YA ES MALA SUERTE, SINO QUE AHORA VA A POR LA DEMOCRACIA.



CAPITALISMO VS. DEMOCRACIA

P

ASADAS LAS ELECCIONES EUROPEAS, CON BASTANTE más pena que gloria, Pauper Oikos cavilaba sobre cómo afrontar el futuro horizonte electoral cuando se topó con Anna de Mónaco, que proclamó:

—¡El capitalismo amenaza la democracia!
—¿Y el socialismo? —preguntó el economista, como quien no quiere la cosa.
—El capitalismo de masas, el que está asociado a la democracia, no puede funcionar sin que amplias capas de la población tengan capacidad de compra —sentenció la noble progre.
—Ahora lo entiendo —dijo Pauper Oikos—. El sistema llamado capitalismo, y que está profundamente intervenido por el Estado, siendo en realidad un híbrido de capitalismo y socialismo, en realidad va recortando no solo la libertad de los ciudadanos sino también su poder de compra ▶



mediante la constante expansión de la usurpación tributaria. ¿Correcto?

Anna de Mónaco optó por una diestra estrategia de solemnidad más autoridad, y replicó:

—El capitalismo actual está al servicio de la codicia, explota la vulnerabilidad de la gente, impone la desigualdad de la renta y el patrimonio, elimina la movilidad social, expolia el medio ambiente y, sobre todo, gobierna sobre la democracia. Como dice Jeffrey Sachs, el capitalismo global es una gigantesca fuerza implacablemente productiva que introduce de modo permanente en el mercado nuevos bienes y servicios, pero que divide de forma despiadada a la sociedad.

—No debería consolarnos el hecho de que catedráticos de Harvard y Columbia suelten tantas gansadas —reflexionó el reportero de Actualidad Económica—. Pero, en fin, somos humanos, y un poquito sí que consuela ¿no te parece?

LA AVANZADA MONEGASCA JUGÓ UNA ÚLTIMA Y PELIGROSA carta: Francia.

—Por ejemplo, el sociólogo francés Alain Touraine defiende que la crisis fue provocada por aquellos que, persiguiendo su exclusivo beneficio a corto plazo, hicieron de las finanzas un coto opaco sin relación con la economía real, y que el comportamiento de los muy ricos ha desempeñado el papel principal en la disgregación del sistema social, es decir, de toda posibilidad de intervención del Estado o de los asalariados en el funcionamiento de la economía.

—Todavía hay clases —reconoció Pauper Oikos—. A la hora de las bobadas es difícil superar a los progres franceses, antiliberales de izquierdas o de derechas. Fíjate la colección que agrupa Touraine, un *darling* del pensamiento único que lleva décadas tomándonos el pelo: sugiere que en el mercado no se atiende al largo plazo, como si los políticos miraran más allá de las próximas elecciones; afirma que las finanzas son opacas, como si los Estados fueran transparentes, y termina con esa pavada de que no hay intervención del Estado cuando cada vez hay más. Para colmo, identifica el Estado con los asalariados, que son sus principales víctimas.

Anna de Mónaco pasó a la

ofensiva y se encaró directamente con su amigo economista:

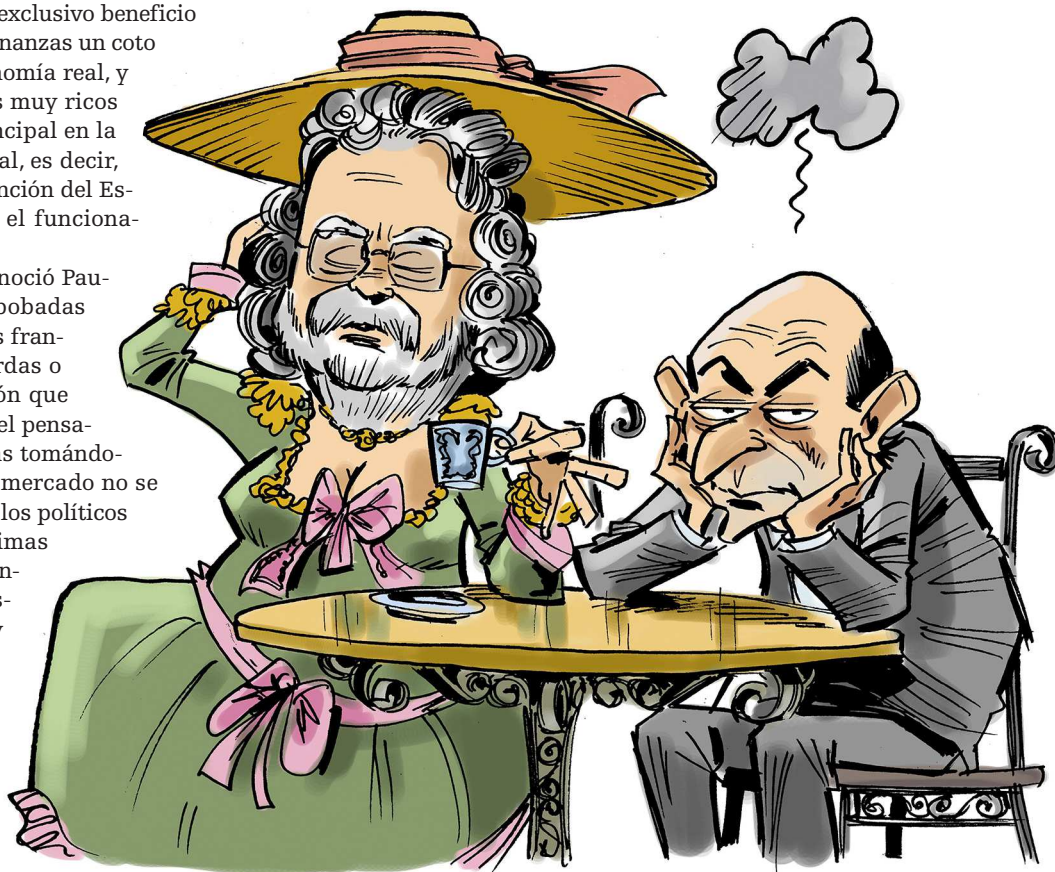
—Los liberales sois como los comunistas, y habéis optado por sustituir la utopía fracasada de la economía planificada por la utopía simétrica de los mercados desregulados.

—Eso es bastante ingenioso —admitió Pauper Oikos—. El truco consiste en disolver lo insoluble, porque el socialismo de todos los partidos y la libertad son contradictorios, remitiéndolos a ambos al mismo universo de la ficción. El problema es que el comunismo no es una utopía sino una realidad, y cuanto más se ha aproximado la política socialista a los ideales del socialismo, más agresiva y empobrecedora ha resultado en la práctica. En cambio, cuanto más se aproximan los Gobiernos a las políticas liberales, el resultado es el contrario.

—¿Pero hay democracia o no?

—No mucha, la verdad, en eso coincidimos, aunque yo creo que se debe al intervencionismo de los Estados democráticos y tú no quieres que el pueblo elija.

—Es que los izquierdistas siempre hemos sido muy elegantes, y sabemos lo que le conviene a la gente —rió Anna de Mónaco. ■



El problema es que el comunismo no es una utopía, sino una realidad, y cuanto más se ha aproximado la política a los ideales del socialismo, más agresiva y empobrecedora resulta en la práctica. En cambio, cuanto más se aproximan los Gobiernos a las políticas liberales, el resultado es el contrario